



MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Obispo de Coria, concede 50 días de indulgencia a todos y cada uno de los lectores de esta HOJA.

Santos de la semana

27 ✠ Domingo V después de Pentecostés. Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro.—Los Protomártires de la Iglesia de Roma.—Ss. Crescente, Zoilo, Anecto, mártires; Rodolfo, ab.; Sansón de Constantinopla, Juan de Tournay, pbs.; Ladislao, rey; Bs. Hijas de la Caridad de Arrás vgs. y mrs.

28, Lunes.—S. Ireneo, ob. y mr. Vigilia de los Santos Apóstoles.

El Purísimo Corazón de María.—Ss. Benigno, ob., Plutarco, Sereno, Heráclides, Herón, Papio, Agimiro, mártires; Paulo, p.; Rida, Potamiena, Marcela, mrs.

29, ✠ Martes.—S. Pedro y S. Pablo, apóstoles. Ss. Marcelo, mr.; Siro, p., Casio, ob.; Benita de Sens, virgen; María, madre de Marcos.

30, Miércoles.—Conmemoración de

S. Pablo, apóstol. S. Marcial, ob.; Alpiono, Austricliano, Ostiano, Cayo, pbs., Emiliano, mrs, Majencio; Lucina.

1º, Jueves.—La Preciosísima Sangre de N. S. J. C.—Ss. Aarón, sac.; Martín, Galo, obs., Rumoldo, Casto, Secundino, obs. y mrs.; Leonor, vda. y mr.; B. Oliver Plunket, ob. y mr.

Empieza el Mes de la Virgen del Carmen.

2, Viernes.—La Visitación de Nuestra Sra. Ss. Aristón, Crescenciano, Urbano, Vidal, Justo, Felicísimo, mrs.; Otón, Esvituno, obs.; Suituno; Sinforosa, vg.; Monegunda.

3, Sábado.—S. León II, p. Ss. Marcos, Murciano, Trifón, Eulogio, Jacinto, Ireneo, dc., mrs.; Anatolio, Helieodoro, Dato, obs.; Mustiola, mr.; B. Ramón Lull, mr.

La Misa es del domingo, color verde. El Jubileo en San Juan, y el 29 en San Mateo.

SANTO EVANGELIO

San Mateo, 5, 20-24.

Dijo Jesús a sus discípulos: Si vuestra santidad no fuese mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y quien matare, obligado quedará a juicio. Mas yo os digo que todo aquel que se enoja con su hermano, obligado será a juicio; y quien dijere a su hermano raca, obligado será a concilio; y quien dijere insensato, quedará obligado a la gehenna del fuego. Por tanto si fueres a ofrecer tu ofrenda al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene alguna cosa contra ti, deja tu ofrenda delante del altar y ve primeramente a reconciliarte con tu hermano; y entonces ven a ofrecer tu ofrenda.

COMENTARIO

Con palabras clarísimas nos da hoy el Evangelio una lección de gran importancia y es la que se refiere a nuestra salvación. Si vuestra justicia, dice a sus discípulos, no fuese mayor que la de los fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Sabido es que los fariseos tenían una justicia o moralidad puramente exterior y que únicamente practicaban la parte externa de la ley y en el interior tenían podrido el corazón, por lo cual fueron llamados por Jesús sepulcros blanqueados e hipócritas, y es que Dios no mira tanto la exterioridad de la obra cuanto el interior del corazón.

Muchos cristianos y aun personas piadosas hay que observan con un rigor exagerado las prácticas del culto externo y no hay función de iglesia ni novena a que no asistan ni tradición rutinaria que no observen, pero entre tanto descuidan la vida interior, alimentan odios en el corazón, tienen lenguas de víboras para murmurar y hasta para calumniar, obran por vanidad, no obedecen más que a su capricho y si el confesor les marca el camino verdadero de la piedad no sólo no les obedecen, sino que hasta les censuran por su rigor o buscan directores complacientes, o ignorantes para que aprueben todos sus errores o maldades.

También quiere hoy el Evangelio establecer una honda diferencia entre la moral cristiana y la moral del mundo. Este tiene la manga muy ancha para aprobar toda clase de injusticias y liviandades con tal que el que las comete observe la corrección exterior o las formas sociales, y así llama hombre horado al que se enriqueció con injusticias y usuras, pero pasea en automóvil; y considera caballero al que vive escandalosamente; y llama huracán y currutaco al que rehuye el trato a la frecuencia de lugares peligrosos y no despijara el patrimonio honrado, y

mojigato al que cumple con sus deberes cristianos y pladosos.

Pero no es el criterio del mundo sino Dios el que ha de juzgarnos en el día del juicio.

Deberes saoratisimos

La alta misión que la Prensa católica desempeña en el mundo cristiano, ha movido a los buenos, dirigidos por quien tiene autoridad para ello, a consagrarle todos los años un día: el de la festividad de los Apóstoles San Pedro y San Pablo. Esta idea nació en nuestra patria, está bendecida por los Romanos Pontífices, y se va extendiendo por los demás países católicos.

Es un homenaje que se rinde al poder e influencia bienhechora de esa Prensa que no tiene otros destinos que el servir desinteresadamente y con todas sus fuerzas a la verdad y al bien. Es a la vez una llamada a los hombres y un aviso especial a los católicos para que, reconociendo la excelsa dignidad de la buena Prensa, sepan admirarla y favorecerla para que tenga la vida y la extensión necesaria para llevar a todas partes el hálito fecundante de la civilización cristiana.

No habrá quien niegue la fuerza incontestable de la Prensa en todos los órdenes de la actividad humana. ¿Quién podrá ponerla en duda? Pero son muchos los que no acierta a distinguir entre una y otra Prensa, entre unos y otros periódicos, entre unos y otros libros. Aquí está el mal. Y si la fiesta de la «Prensa Católica» no tuviera otro fin que corregir este mal, y llegara a conseguirlo, habría alcanzado el triunfo en toda la línea.

Decíamos en el número anterior que la ignorancia religiosa hace que se miren con indiferencia los escritos que se leen generalmente entre los cristianos. Y así no es de extrañar, aunque sí muy de lamentar, que tan generalizado esté el imperio del mal periódico y del mal libro, y que sean los buenos los que

contribuyan a su sostenimiento y difusión, mientras su Prensa, su propia Prensa, la que se llama y es realmente católica, la bendecida y recomendada reiteradamente por el Papa y los Obispos y los Sacerdotes, es absolutamente desconocida en muchos hogares, y vista con frío menosprecio en otros.

Y creen estos cristianos erróneamente que pueden vivir con la conciencia tranquila, como si no faltaran al cumplimiento de sus deberes para con nuestra Madre la Iglesia contribuyendo a la difusión de una Prensa que es abiertamente mala, o que no hace al error y al mal la oposición y la guerra a que están obligados todos los que se precian de cristianos y de veras quieren vivir como tales.

Tres son los deberes principales que «El Día de la Prensa Católica» nos impone, y que gustosos cumpliremos, si amamos a la Iglesia y amamos a la Prensa que denodadamente la defiende: La oración por su desarrollo y vida próspera, la limosna, para contribuir a ese desarrollo, y la propaganda, para beneficio y difusión de esa misma prensa, y para bien de aquellos que la declaren suya.

Hagámonos cargo de este gravísimo deber y nos apresuraremos a cumplirlo, sin que nunca pueda cabernos duda de que uno de los principales distintivos del buen católico es su amor a la Prensa católica.

¿Cuál es la Buena Prensa?

Todo el que asiduamente lee un periódico, y más si es suscriptor del mismo, lo tiene por bueno, y aun por el mejor. Esto es natural, cuando no se trata de los declarados enemigos de la Iglesia, que leen aquellos periódicos que juzgan peores.

Y es cosa corriente el encariñarse con el periódico diario, hasta el punto de que de antemano demos ya nuestro asentimiento a lo que él nos dice en todas las cuestiones aunque de ellas no entendamos. El periódico llega a

ejercer sobre la mayoría de los lectores una verdadera autoridad docente.

Y bien; si cada cual tiene al suyo por el mejor, y algunos lo reputan casi por infalible, ¿quién sería capaz de determinar cuáles son los mejores entre todos, y aun los únicos buenos? En esto hemos de fijarnos bien, si queremos aprovechar las saludables lecciones del Día de la Prensa.

No vamos ahora a tratar de las condiciones materiales de la publicación, ni tampoco de la maestría o arte con que está cada cual escrita, ni de la mayor o menor información que suministre a sus lectores. En todo esto podrá haber diversidad de gustos y variarán las apreciaciones de los maestros de la literatura.

Pero en cuanto atañe a la tendencia doctrinal y moral del periódico o del libro, en todo cuanto se relaciona con la fe cristiana y las buenas costumbres, únicamente la Iglesia es el juez competente, que sin peligro de error nos puede decir cuáles son los que defienden o atacan la verdad y cuáles pregonan la virtud o tienen alabanzas para el vicio: en una palabra; ella es la única que nos puede dar a conocer la Prensa buena o mala.

Para proceder, pues, con toda seguridad y sin temor a equivocaciones, si somos buenos hijos de la Iglesia, debemos favorecer la Prensa netamente católica, que es la que se somete a la censura eclesiástica, y cuyo fin es la ilustración sana del pueblo, llevándolo por el conocimiento de la verdad a la práctica del bien.

Pensamiento

El alimento sano y nutritivo da la salud aun al cuerpo más débil; y el veneno, por suave que sea, acaba por dar la muerte al temperamento más robusto.

Lo mismo sucede respecto del alma con los escritos buenos y con los malos.

Movimiento parroquial

BAUTIZADOS

Día 23.—Ana María Guillén Velázquez, de José y Antonia.

CASADOS

Día 19.—Francisco León Acacio y Teodora Escobero Bejarano.

DEFUNCIÓNES

Día 17.—Francisco Vacas Pérez, de 26 meses.

Día 19.—Amalia Criado Galapero, de 78 años, viuda, habiendo recibido los santos Sacramentos.

Angel Cuadrado Bouzas, soltero, de 18 años, que también recibió los santos Sacramentos.

Día 21.—Ana Ruiz Delgado, viuda, de 92 años. Descansen en paz.

Cultos de la Parroquia

El domingo y el martes, fiesta de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, la misa rezada a las ocho y la parroquial a las nueve. En este día se pedirá en la Parroquia para la Prensa Católica. La Catequesis de niños, a las diez en ambos días. Por la tarde el ejercicio con exposición a las ocho.

En los demás días de la semana las Misas a las siete y media, ocho y ocho y media, y a las ocho el ejercicio vespertino, y el jueves la Hora Santa. La Sabatina en Guadalupe a las ocho y media.

La Prensa Parroquial

Convendrán los feligreses, asiduos lectores de MI PARROQUIA, que si este número va todo él consagrado a la Prensa Católica, no hemos de dejar de hacer mención de esta hojita, que si por sus dimensiones es tan insignificante, es de gran valor por sus altísimos fines. Parte principalísima de la Prensa Católica son las Hojas Parroquiales, cuya misión es llevar a todos los hogares el espíritu de la Iglesia, educando a los pequeños y confirmando a los mayores en el santo amor y temor de Dios.

En las columnas de este minúsculo

semanario se dicen siempre cosas buenas, inspiradas en ese mismo amor de Dios y en el amor de nuestros prójimos. Y se dicen esas cosas con toda sencillez, procurando hacernos entender de todos y prescindiendo de toda clase de retoricismos, pues el deseo de MI FARROQUIA no es que la alaben por instruída sino que la quieran por buena. Y por esta parte la Hojita Parroquial está satisfecísima, porque sabe que en toda la feligresía la quieren, y que todos la esperan con ansiedad y la leen con gusto, siendo muchas familias las que la van coleccionando. como se les aconsejó en el primer número.

Con esto corresponden a los desvelos y trabajos que cuesta no sólo la edición de la Hojita, sino también el reparto de ella a domicilio, en el que intervienen gran número de señoras, señoritas y niños, procurando que ni una sola familia de la feligresía quede sin ella. Es un sacrificio penoso para todos, pero lo hacen con gusto para cooperar a los fines de la publicación. Y los feligreses deben estar especialmente agradecidos a los repartidores, a los que acudirán cuando tengan que hacer alguna reclamación, pues todos deben estar persuadidos de que a todas las casas se lleva semanalmente; y si hay quien no la recibe, será por causas ajenas a la voluntad de quien reparte los ejemplares.

Acaso en otros números demos a conocer las personas encargadas de esta tarea, para que cada cual sepa a quién ha de reclamar cuando le falte alguna vez la Hoja. Y no hay que decir que todos pueden hacerlo siempre y con toda confianza al señor Cura Párroco.

Sabemos que nuestros trabajos acerca de la Pascua han sido seguidos con atención y se han estimado mucho, cosa que agradecemos; y que también se leen con curiosidad las notas históricas de Santiago.

Todo sea para gloria de Dios y bien de la Parroquia.

Cáceres.—Tipografía «Extremadura».